

EL ECO DE LA CLASE OBRERA.

PERIODICO

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES,

FUNDADOR Y DIRECTOR

el operario

RAMON SIMÓ Y BADIA.

Este periódico se publica todos los domingos. Precio de suscripción: en Madrid, 2 rs al mes, llevado á domicilio; en provincias, 2 reales, que podrán remitirse en dos sellos de á real. Puntos de suscripción: Madrid, en la Administración, calle de Santa Clara, n. 6, cto. pral. izqda.; en la Redacción, calle de la Libertad, núm. 4, cuarto 4.º Barcelona, librería de Cerdá, plaza del Angel. Palma de Mallorca, librería de Pedro José Gelabert. Reus, imprenta de don Pedro Sabater. Mataró, librería de Abadal. Igualada, librería de don Joaquín Abadal. Valladolid, Santarén.

ADVERTENCIA.

Desde el primer domingo del año 1856 empieza *El Eco de la clase obrera* una nueva marcha, conforme verán nuestros lectores. Encargamos á todos nuestros corresponsales: 1.º que no degen de comunicarnos todas las noticias que sean de algun interes para la clase; 2.º que se dirijan para todo al Sr. Administrador que como hemos dicho, vive en la calle de Santa Clara, número 6, cuarto principal; 3.º que, deseosos de regularizar el pago del importe de las suscripciones, libremos contra ellos por el valor de todo lo que tengamos derecho á suponer recaudado á los quince días de cada mes que vaya transcurriendo; 4.º que deben por lo tanto remitir nota detodas las altas y bajas que sufra la suscripcion de este periódico.

TOM. I.

Ayuntamiento de Madrid

SECCION EDITORIAL.

DE LA ASOCIACION.

III.

Con la introduccion de las máquinas el trabajo cambia de naturaleza y comienza á despojarse de su carácter primitivo. La lucha entre el mundo y el hombre no es ya la lucha desigual sostenida de una parte por las fuerzas ciegas y abrumadoras de la materia y de otra por las fuerzas físicas del hombre; en esta nueva faz se presenta un elemento nuevo, poderoso á inclinar la balanza hácia sí, y á decidir en favor suyo la contienda. La inteligencia humana vence á la naturaleza con la naturaleza misma, la somete á su ley y hace de ella un instrumento constante de victoria y de adelanto. Las máquinas son la espresion del triunfo. Síntesis fecunda de la contradiccion esencial á las fuerzas inorgánicas, armonía feliz de un implacable antagonismo, son el símbolo, la representacion material de la fuerza creadora de la razon. Su aspecto maravilla, y su exámen conmueve. Obrando en virtud de un misterioso mecanismo aparecen sencillas, y obedeciendo á recónditos impulsos, semejan obedecer á móviles visibles. Y sin embargo ellos, no sienten ni viven. Su vida y su alma están ocultas, están en la razon humana que las anima con su fecundante aliento, como la palabra de Dios animó la gran máquina del mundo; su movimiento es el movimiento de la inteligencia; su voluntad la voluntad del hombre. Oh! creaciones benéficas, maravillosos inventos! El alma se estasia en vuestra contemplacion, y se humilla ante vosotros, representaciones vi-

vas de su propia grandeza! El espíritu humano os animó y os dió existencia para que fuérais testigos de su poder inmenso, y despues de haberos creado se gozó en su propia obra! Al crearos pudo el hombre decir: el mundo es mio, y así fué. La naturaleza desapareció ante la humanidad, y el mundo del hombre sucedió al mundo de la materia; desde entonces quedó hecha pedazos la gran cadena que hacia un esclavo vil del ser humano, y empezó para los hombres una nueva era! Maravillosas creaciones, yo os saludo con toda la efusion de mi alma con toda la espontaneidad de mi corazon!

Pero las máquinas no solo producen un aumento indefinido de riqueza; lejos de limitar sus efectos á la produccion, estienden su influencia á otro órden de hechos. Las máquinas aminoran las funestas consecuencias de la division del trabajo y calman los males que esta produce. En la division del trabajo, al par que un origen inagotable de riqueza y bienestar, encontramos un gérmen fecundo de embrutecimiento y de miseria, y esta contradiccion funesta encuentra en las máquinas su armonía. Las máquinas son la sintesis del trabajo. Una de esas sorprendentes combinaciones resume en sí el trabajo de multitud de obreros, y reúne en la fabricacion toda clase de operaciones.

Al verlas funcionar ocurre involuntariamente la idea de algun poder sobrenatural que obra por su medio, ó de algun invisible encanto que mueve tantas masas inertes con solo la virtud de su voluntad poderosa; sin embargo nada hay de sobrenatural, nada hay de sobrehumano, solo la inteligencia del hombre es la que tantos prodigios hace; la inteligencia que descubre las leyes que rigen al mundo y se vale de ellas como de un instrumento formidable para conseguir sus fines, la inteligencia que vé los invisibles lazos que unen á todo lo existente, y profundiza las causas de fenómenos aparentemente inesplicables, es el espíritu benéfico, el gé-

no invisible que allí hay. La inteligencia dirige, la materia obra. Mas ¡ay! las máquinas, que tantos bienes causan, acarrean también males grandes y originan hondos trastornos. Aumentando repentinamente la producción, elevando esta sobre su nivel natural, introducen entre ella y el consumo un peligroso desequilibrio, y llevan á la masa social un principio terrible de perturbación, que sume en la miseria á millares de hombres. Porque supliendo las fuerzas físicas de los trabajadores ocupados antes en la producción, alejando cada vez mas la falta de brazos, dejan en la inacción á clases enteras que no viven sino de su trabajo y que mueren de hambre cuando este les falta. Y esto sucede tan á menudo por desgracia! La inteligencia, facultad eminentemente activa, produce sin cesar, el pensamiento no da treguas, y en ese movimiento incesante se suceden los inventos á los inventos, las creaciones á las creaciones, acrecentando indefinidamente los medios de producción. El génio social adelanta en su carrera sin curarse de los daños y teniendo siempre fija su mirada en los bienes conseguidos; pero el individuo sufre dolores sincuanto atormentado por las contradicciones que agitan á la humanidad, y que la agitarán con creciente furia hasta el día en que se encuentre la solución suprema.

En las actuales circunstancias, cuando tan distante aparece aun la sociedad de su organización definitiva, fuerza es buscar algún remedio, siquiera sea pasajero, algún paliativo que mitigue la rudeza del mal. Este remedio transitorio es la asociación. Supongamos asociadas á las clases fabriles. ¿Qué sucederá? Si se inventan máquinas que ahorran muchos brazos, estos brazos, por de pronto al menos, quedarán desocupados, y como el trabajo y la ocupación son el origen de su vida, morirán sin remedio. Y esto es tanto mas terrible cuanto que por un resultado necesario y terrible de la división del trabajo, aquellos hombres á quienes la invención de una máquina elimina del número de los trabajadores *ocupados*, se en-

cuentran en la imposibilidad de dedicarse á otra industria de cualquier clase que sea, ya por falta de capital, ya por falta de instruccion. La sociedad en general no se resiente de estas crisis, que por su carácter de inestabilidad y poca duracion no la afectan inmediatamente; pero el individuo sí, pues por muy pasagera que sea la perturbacion, por muy restringida que sea la esfera donde obre, siempre es mas durable y mas intensa de lo que él puede resistir. Y cuando este caso llega, qué hace? Oh! terrible es considerarlo! Ningun recurso le queda, ninguno. Porque, si al fin tuviera ahorros, podria esperar algun tiempo mientras el desequilibrio introducido por la invencion se concluia; pero esto es una felicidad que jamás puede alcanzar. Es bien sabido el axioma económico de que *el obrero vive siempre sobre mañana*, ó, lo que es lo mismo, que entre lo que produce y lo que consume, entre lo que trabaja y lo que gasta para vivir hay una diferencia en su contra, un déficit que le abruma: Ahora bien, si produciendo y trabajando no tiene para vivir, ¿cómo ha de tener cuando no produzca ni trabaje?

Lo que estamos diciendo es de una verdad tan patente, está de tal modo en el sentido comun, que seria ridiculo repetirlo; si no se aparentara ignorarlo ó si no se negara abiertamente. La asociacion es el único medio de atender á las perturbaciones que trae consigo el desarrollo de los principios económicos, y como único medio racional, como único que naturalmente y sin esfuerzo se presenta á la razon, el menos ocasionado á inconvenientes, el menos opuesto á dificultades. Si la invencion de las máquinas arrebatara el trabajo, y el sustento con él, á muchos trabajadores, la asociacion los sostiene y los ayuda hasta que cesa la crisis ó ellos se han dispuesto para ejercer otra industria. Esto es lo que sucede. Y lo mismo, absolutamente lo mismo podemos decir de la concurrencia y de sus favores, del monopolio y su violencia, del crédito y sus mentiras, porque el hecho que examinamos, por

si mismo se generaliza. Pero no nos apresuremos: nos hemos propuesto presentar como prueba de nuestra afirmacion el exámen rápido de cada uno de los hechos económicos en que mas palpablemente se manifiesta la conveniencia de la asociacion, y lo haremos. Si en el exámen de las máquinas aparece probado, no esperamos que lo aparezca menos en el de la concurrencia, objeto de otro artículo.

M. G. M.

Hemos recibido de la villa de Sabadell cartas de importancia. Los fabricantes, se nos dice, parece que tratan de promover serios conflictos. Celebraron una reunion con el objeto de acordar que en un dia dado se cerrasen todas las fábricas. El miedo les hizo desistir de tan bárbaro proyecto; mas resolvieron en cambio rebajar todos considerablemente el precio de la mano de obra en la fabricacion de ropas de verano. La fortuna de los operarios está en que no han hallado aun tan inhumanos conspiradores quien se decida á ser el primero en dar el golpe. La idea de darle todos á la vez no les espanta menos. Los obreros, dicen, conocen nuestras intenciones y pueden exasperados tomar de todos nosotros una sangrienta venganza.

Conspiran, segun otras cartas, de igual modo los fabricantes de Barcelona, Vilasar, Mataró y los demas puntos de la costa, entran en la liga muchos de los de lo interior del Principado. Toman por pretesto de sus actos la proyectada reforma arancelaria, pintan al actual gobierno como enemigo decidido de la industria, recuerdan las situaciones pasadas en que siempre se ha atendido mas ó menos á sus pretensiones y á sus quejas, procuran interesar á todas las clases en contra de la reforma y sus autores. Como han consultado de antemano la

obrero y la han hallado resuelta á no secundar sus miras, se proponen ahora ganarla por hambre. Falta de recursos, dicen en sus conciliábulos, no tendrá mas medio que lanzarse á la calle y seguir la bandera que les presentemos: volvemos así á los buenos tiempos en que era el poder nuestro baluarte y nuestros esclavos los obreros.

Esta conducta no nos sorprende por cierto. La siguieron con éxito el año 1843 y la miran como la mas conducente á su tiránico y funesto predominio. Recordamos aun los sucesos de aquel año. Los fabricantes animaban á la rebelion á sus obreros y les pagaban el jornal con que fuesen á aumentar los grupos y á obligar á las autoridades á que se pronunciaran en contra del Regente. Les designaban con el dedo á sus mas temidos adversarios y los atizaban luego para que acabasen con ellos, ya que no á puñaladas, á sendos garrotazos. Vióse entonces con escándalo de toda la gente humanitaria salir á la calle, organizados en bandos, grupos numerosos de obreros con la llave de sus telares por arma de ofensa y de defensa. Vióse á ciertos fabricantes ó cuando menos á sus dependientes inmediatos acaudillando estos grupos, llevados á tan lamentable extremo solo por la maquiavélica conducta de sus infames gefes.

Se intenta ahora reproducir estas escenas; mas no tememos que se reproduzcan. La clase obrera está aleccionada por una dolorosa experiencia. La baja de salarios fué el premio de sus sacrificios en favor de los capitalistas. La reforma de aranceles con que se la amedrentaba no se llevó á cabo; mas tuvo lugar otra cien veces mas funesta. Desarrollóse al mismo tiempo que el despotismo político el despotismo del capital sobre el trabajo. Las asociaciones que ya existian fueron vivamente perseguidas; las nuevas tuvieron que abrirse paso al través de mil obstáculos y organizarse á la sombra. Se prohibió al operario leer y oír leer en

sus talleres los periódicos que le instruían acerca de sus deberes y sus derechos; se llegó al extremo de poner la clase toda fuera de la ley y sugetarla á los juzgados militares.

No, no se dejará seducir hoy la clase obrera. Ha dado ya un buen paso. Se ha negado á apoyar las pretensiones de los fabricantes respecto á la reforma. Cosa en verdad justísima. La asociacion es la única esperanza del obrero: ¿cuándo los fabricantes le han ayudado á conquistarla? ¿Cuándo no la han combatido? ¿Cuándo para combatirla no han echado mano de las peores armas? La clase obrera permaneciendo arma al brazo respecto á la reforma no hace mas que tomar justas represalias. Tendria derecho á hacer algo mas: es de seguro mas prudente y menos rencorosa que sus adversarios.

La bandera del operario no es otra que la de la libertad de asociacion, y solo por ella debe mostrarse dispuesto á todo género de sacrificios. Los que la enarbolan con él, estos son sus amigos; los que le vuelvan la espalda, estos son sus verdugos. ¿Desconfia acaso de sus fuerzas? A la sombra de esta bandera se acogerán al fin cuantos viven de su trabajo, y no sobre el sudor ajeno. ¿Cuántos son los explotadores? ¿Cuántos mas no son los explotados?

Halla aun la libertad de asociacion en la esfera del poder una viva resistencia; mas ¿cómo no advierte el poder que ó ha de otorgarla ó mirar con los brazos cruzados como se consuma la ruina del obrero, ó encargarse de apagar el hambre y la sed de millares de familias? Se confiesa para lo último impotente, se niega como Providencia si consiente en lo segundo, ha de convenir mal que le pese en lo primero. Teme la asociacion; mas ¿cómo no teme la de los fabricantes? y se hallan estos, sin embargo, asociados! y han hecho sentir mas de una vez los terribles efectos de su asociacion en reacciones á cual mas sangrientas! ¿Cómo tanta

confianza en el capital? ¿Cómo tanta desconfianza en el trabajo?

Tenemos las mas favorables noticias de Antequera. Existe allí desde hace dos años una sociedad de socorros mútuos que consta de mil individuos. Se está organizando otra entre los hilanderos y tejedores de lana que cuenta ya doscientos y acaba de nombrar una junta provisional, compuesta de hombres entusiastas y activos. Se espera que se constituyan otras.

Por de pronto nos están pidiendo cópia de los reglamentos de las sociedades catalanas. Quieren erigirse tambien en centro de resistencia contra las exigencias de los capitalistas. Comprenden el verdadero objeto de las asociaciones obreras.

Al fin de la carta en que con fecha del 21 se nos comunican estas noticias se leen estas significativas palabras: «Sirvanse Vds. ofrecer mi mas sincera amistad á los señores Molar y Alsina; sirvanse Vds. darles ademas las mas cumplidas gracias en nombre de es'a sociedad que gloria de tener hermanos tan dignos y que tantos esfuerzos hacen por la causa de la especie humana. Sus sentimientos son los nuestros. Los saludamos fraternalmente á ellos y á todos los obreros españoles.»

Creemos estas palabras dignas de ser transcritas. Revelan bien el estado de las ideas en aquella ciudad, el movimiento que en ella se opera, el eco que van encontrando las sentidas frases de los comisionados catalanes.

Ha sido presentada ya á las Córtes la exposicion de la clase jornalera de España. Esperamos con impaciencia la resolucion de esa Asamblea. Confiamos en que com-

prenderá la importancia del asunto, sabrá sobreponerse á mezquinas ideas y bastados sentimientos, conocerá la pobreza de razones y la mala fé de nuestros adversarios. Hay en ella diputados celosos y enérgicos que defenderán con ardor é inteligencia nuestra causa; quiera Dios que su voz sea respetada y no se cierre el oído á sus bien concertados argumentos. Adviértase que está interesada en la cuestion la clase mas numerosa, la mas infeliz la digna de mejor suerte que hay en España y en todas las naciones del globo.

Se nos ha informado tambien de que los trabajadores ocupados en la planacion del ferro-carril de Martorell abandonaron pacíficamente el dia 21 sus trabajos por habérseles querido rebajar el salario. Los empresarios han cedido. Se han hecho cargo de que seis reales diarios son en aquel país insuficientes para que el pobre jornalero cubra sus primeras atenciones y han vuelto á fijar el precio del jornal en ocho reales. ¿Y se sostendrá luego que debe prohibirse terminantemente la contratacion y el abandono del trabajo colectivo? Quitad esta arma á los obreros y serán pronto víctimas de una codicia sórdida é impía.

Vamos á dar noticia de un hecho que prueba bien á las claras la necesidad y el poder de las asosiciones obreras. En una fábrica de Barcelona, propiedad de don Ramon Nogues, se pagaba hace dias el precio de la mano de obra de los *pañuelos de damas* á diez y seis reales menos de lo marcado en una tarifa establecida de comun acuerdo por fabricantes y obreros. Suscitáronse quejas; mas en un principio no de parte de los tejedo-

res sino de otros fabricantes de aquel mismo artículo. Los señores Carreras Bansells, que pagaban á sus trabajadores á precio de tarifa, les llamaron y les amenazaron con rebajarlo si no conseguían que dicho Nogues se atuviera á lo solemnemente estipulado.

Nogues, por de contado, se resistió á aumentar el precio, mas los obreros asociados desplegaron desde luego tal y tanta energía que á los dos dias no quedó un operario en el taller de aquel fabricante. Cincuenta y tres hombres abandonaron el trabajo: los precios de tarifa quedaron con este sacrificio ilesos.

¿Qué podia justificar en el señor Nogues la violacion de los precios convenidos cuando otros fabricantes de la misma clase no hallaban dificultad en sostenerlos? ¿cuándo solo se proponian rebajarlos en el caso de que aquel no los alzara y siguiera haciendoles la concurrencia con armas desiguales.

Este hecho manifiesta, ademas de lo dicho, de una manera irrecusable que no siempre nace la baja de los salarios del fatal desarrollo de las leyes económicas sino de la inhumana codicia de un cualquiera que por el afan de enriquecerse en el menor término posible tiende á abaratar en uno por ciento el producto robando el seis á sus trabajadores; manifiesta que los fabricantes como los operarios pueden hallar garantias en las asociaciones obreras; manifiesta que los abusos de la concurrencia pueden tener en ellas un eficaz correctivo. Medítenlo bien los enemigos de las asociaciones.

SECCION DE CIENCIAS.

GRAMATICA.

LECCION VI.

Del verbo.

CONTINUACION DEL VERBO *HABER*.

PRETÉRITO PLUSCUAN-PERFECTO.

Singular.

Yo habia habido,
Tú habias habido,
El habia habido;

Plural.

Nos. habiamos habido,
Vos. habiais habido.
Ell. habian habido.

FUTURO ABSOLUTO (*imperfecto*).

Singular.

Yo habré,
Tú habrás,
El habrá;

Plural.

Nos. habremos,
Vos. habreis,
Ell. habrán,

FUTURO RELATIVO (*perfecto*).

Singular.

Yo habré habido,
Tú habrás habido,
El habrá habido;

Plural.

Nos. habremos habido,
Vos. habreis habido,
Ell. habrán habido.

CONDICIONAL PRESENTE.

Singular.

Yo habria,
Tú habrias,
El habria;

Plural.

Nos. habriamos,
Vos. habriais,
Ell. habrian.

CONDICIONAL PASADO.

Singular.

Plural.

Yo habria habido,
Tú habrias habido,
El habria habido;

Nos. habriamos habido,
Vos. habrias habido,
Ell. habrian habido.

MODO SUBJUNTIVO.

PRESENTE.

Singular.

Plural.

Yo haya,
Tú hayas,
El haya;

Nos. hayamos,
Vos. hayais,
Ell. hayan.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiera ó hubiese
Tu hubieras ó hubieses,
El hubiera ó hubiese;

Nos. hubiéramos ó hubié-
semos,
Vos. hubiérais ó hubiéseis,
Ell. hubieran ó hubiesen.

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo haya habido,
Tú hayas habido,
El haya habido;

Nos. hayamos habido,
Vos. hayais habido,
Ell. hayan habido.

PRETÉRITO PLUSCUAM-PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiera ó hubiese ha-
bido,
Tú hubieras ó hubieses
habido,
El hubiera ó hubiese ha-
bido.

Nos. hubiéramos ó hubié-
semos habido,
Vos. hubiérais ó hubiéseis
habido,
Ell. hubieran ó hubiesen
habido.

FUTURO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiere,
Tú hubieres,
El hubiere;

Nos. hubiéremos,
Vos. hubiéreis,
Ell. hubieren.

FUTURO PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo hubiere habido,
Tú hubieres habido,
El hubiere habido;

Nos. hubiéremos habido,
Vos. hubiéreis habido,
Ell. hubieren habido.

Carece de modo imperativo.

CONJUGACION DEL VERBO SUSTANTIVO *SER*.

MODOS IMPERSONALES.

Indefinido	Epocas.	Presente.	ser.
		Pretérito.	haber sido.
Participio.	Epocas.	Presente.	el que es.
		Pretérito.	sido.
Gerundio.	Epocas.	Presente.	siendo.
		Pretérito.	habiendo sido.

MODOS PERSONALES.

INDICATIVO. — PRESENTE.

Singular.

Plural.

Yo soy,
Tú eres,
El es;

Nos. somos,
Vos. sois,
Ell. son.

PRÉTERITO IMPERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo era,
Tú eras,
El era,

Nos. éramos,
Vos. erais,
Ell. eran.

PRÉTERITO ABSOLUTO Ó PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo fui,
Tú fuiste,
El fué;

Nos. fuimos,
Vos. fuisteis,
Ell. fueron.

PRÉTERITO ANTERIOR.

Singular.

Plural.

Yo he sido,
Tú has sido,
El ha sido;

Nos. hemos sido,
Vos. habeis sido.
Ell. han sido.

PRÉTERITO INDEFINIDO.

Singular.

Plural.

Yo hube sido,
Tú hubistes sido,
El hubo sido;

Nos. hubimos sido,
Vos. hubisteis sido,
Ell. hubieron sido.

PRÉTERITO PLUSQUAM-PERFECTO.

Singular.

Plural.

Yo habia sido,
Tú habias sido,
El habia sido;

Nos. habíamos sido,
Vos. habias sido,
Ell. habian sido.

FUTURO ABSOLUTO.

Singular.

Plural.

Yo seré,
Tú serás,
El será;

Nos. seremos,
Vos. sereis,
Ell. serán.

FUTURO RELATIVO.

Singular.

Yo habré sido,
Tú habrás sido,
El habrá sido;

Plural.

Nos. habremos sido,
Vos. habreis sido,
Ell. habrán sido.

CONDICIONAL PRESENTE.

Singular.

Yo sería,
Tú serías,
El sería;

Plural.

Nos. seríamos,
Vos. seriais,
Ell. serian.

CONDICIONAL PASADO.

Singular.

Yo habria sido,
Tú habrias sido,
El habria sido;

Plural.

Nos. habriamos sido,
Vos. habriais sido,
Ell. habrian sido.

MODO SUBJUNTIVO;

PRESENTE.

Singular.

Yo sea,
Tu seas,
El sea;

Plural.

Nos. seamos,
Vos. seais,
Ell. sean.

PRETÉRITO IMPERFECTO.

Singular.

Yo fuera ó fuese,
Tu fueras ó fueses,
El fuera ó fuese;

Plural.

Nos. fuéramos ó fuésemos,
Vos. fuérais ó fuéseis,
Ell. fueran ó fuesen

PRETÉRITO PERFECTO.

Singular.

Yo haya sido,
Tu hayas sido,
El haya sido;

Plural.

Nos. hayamos sido,
Vos. hayais sido,
Ell. hayan sido.